

Sobre el surrealismo en España — una recepción particular

R. D. Castiglioni

(*Universidade Federal do Rio Grande do Sul*)

Al repasar las páginas de *L'Amour fou* se aprecia la experiencia fascinante de André Breton en las Islas Canarias. Obsesionado por la búsqueda (y tal vez por el encuentro) de lo maravilloso, el poeta, a la sombra del drago milenario, se detiene en detalles que conmueven. Breton había viajado a España para la Exposición Mundial del Surrealismo que se realizó en mayo de 1935. El pintor español Óscar Domínguez y el escritor Eduardo Westerdhal, junto con los compañeros de la revista *Gaceta de Arte*, le habían convencido a hacer esa exposición en Tenerife. En este breve trabajo haremos referencia a dicha exposición y, principalmente, a un aspecto de la acogida de la misma.

En el prólogo del catálogo Breton dice:

En estos últimos años nuestro amigo Oscar Domínguez ha hecho pasar por el arte surrealista, en el que la gracia de Picasso, de Miró, de Dalí, no ha cesado nunca de hacer circular la más bella sangre española, el silbo ardiente y perfumado de las Islas Canarias.

En efecto, desde los primeros años del siglo XX circularon en España las nuevas y diversas manifestaciones en el arte y la literatura. Esto se dio a través de libros, revistas, conferencias, exposiciones. Los españoles no se quedaron ajenos al surrealismo, todo lo contrario, lo ensayaron, lo adoptaron e, inclusive, innovaron, como lo reconoce Breton. Se formaron dos grupos surrealistas importantes: uno en Zaragoza y el otro en Tenerife. El primero se reunía en el cineclub de Zaragoza, que había sido inaugurado con la exhibición de la película *Un perro andaluz*, de Luis

Buñuel y Salvador Dalí, en el año 1930. Oigamos al investigador del surrealismo Francisco Aranda:

El grupo de Zaragoza fue el primero en adoptar una actitud radical e integrarse a la acción del "Surrealismo al servicio de la Revolución", como pedía la nueva revista de París. Para ellos, los "perros andaluces" habían hecho más que pasteurizar y desnatar el surrealismo, para hacer con la crema ricas pastas de té. Los aragoneses desarrollaron una personalidad contundente y el surrealismo fue para ellos antes una manera de entender la vida que una actividad intelectual. Fueron mucho más brutales y rápidos en su evolución que los canarios, aunque este grupo llegaría a ser más numeroso y producir más y con repercusiones más amplias (ARANDA, 1981, p. 129).

Exactamente, el grupo de Tenerife fue mucho más numeroso y su producción fue mucho mayor. Fue formado alrededor de la espléndida revista *Gaceta de Arte*, fundada por el notable Eduardo Westerdahl y tuvo como ilustre figura a Oscar Domínguez. Desde febrero de 1932 hasta la Guerra Civil, los surrealistas de Tenerife publicaron 11 manifiestos y se convirtieron en un importante órgano del surrealismo mundial gracias a los números de *Gaceta de Arte* y gracias a los libros publicados. Aunque, dice Aranda, "Los canarios miraban a Europa y a América", y de esta manera, "su repercusión en la España continental fue limitada; de no haber sido así se habría conseguido destacar más el conjunto español y Tenerife podría haber sido su portavoz" (ARANDA, 1981, p. 131), aludiendo a lo que, nos parece, considera una estrategia de divulgación fracasada.

La Exposición Mundial del Surrealismo

Volviendo al tema de la exposición, se debe decir que en este importante evento exponían pintores como Victor Brauner, George de Chirico, Salvador Dalí, el propio Oscar Domínguez, Marcel Duchamp, Valentine Hugo, Jean Dora Maar, René Magritte, Juan Miró, Pablo Picasso, Man Ray, Ives Tanguy, entre otros. Relata

Francisco Aranda que había “¡Un total de casi setenta obras, cuyo valor hoy es de millones, ofrecidas a precio de calderillas, de las que no se vendió ni una!” (ARANDA, 1981, p. 145). Apenas se puede localizar en la revista *Gaceta de Arte* que se solicitó en la exposición la venta de un gran Dalí y un Valentine Hugo, pero que la revista no supo nada más pues estaba “separada de todo fin comercial en sus exposiciones” (*Gaceta de Arte*, n. 35, p. 4).

Además, se debe mencionar que Luis Buñuel prestó su película *La Edad de Oro* para que fuese exhibida en los cines de la ciudad. Su propósito era usar el dinero recaudado para pagar los gastos que la exposición había generado.

Acerca de la recepción

La acogida de la exposición fue muy particular pues, conforme la propia *Gaceta de Arte*:

Durante la estancia del grupo surrealista, toda la prensa de la isla, con la sola excepción del diario católico *Gaceta de Tenerife*, tuvo las más cordiales frases de comprensión, especialmente diarios como *La Prensa* y *La Tarde* [...] dieron una gran prueba de cultura viva manteniendo despierta la atención hacia la exposición y conferencias y recibiendo de estos artistas significativas cartas de agradecimiento (*Gaceta de Arte*, n. 35, p. 4).

Pero, lamentablemente coincidió con la exposición del surrealismo un oponente que haría historia: Francisco Franco — que era capitán de la región —, y éste, junto con el gobernador de la isla, Sr. Emilio Malboysson Ponce, no permitieron la exhibición de la película de Luis Buñuel, *La Edad de Oro*. No fueron originales al oponerse a esta película, ya que había antecedentes de prohibiciones.

Escrita y dirigida por Buñuel en el año 1930, con el apoyo financiero de Charles de Noailles, *La Edad de Oro* provocó en París violentas reacciones debido a la particular estética y singular visión del mundo y de la vida de su director. Estas

reacciones pueden ser rastreadas desde el estreno con los ataques por parte de los integrantes de la Liga Patriota y de la Liga Antisemita de París. Salvador Dalí, en una entrevista a Giménez Caballero publicada en la revista *La Gaceta Literaria*, describe así una de las violentas agresiones de los *camelots du Roi*:

Sesenta *camelots*, a un momento dado, interrumpieron la proyección de *L'Age d'Or* con un formidable escándalo de silbidos y gritos, echaron tinta sobre el ecran, al mismo tiempo que bombas de gases nauseabundos. Los espectadores que trataron de reaccionar fueron violentamente agredidos. La exposición de pintura surrealista instalada en el vestíbulo del cine, fue casi absolutamente destruida (triturada). La exposición de libros, documentos, revistas surrealistas, instalada en el bar, fue igualmente hecha añicos. Naturalmente fueron rotos todos los cristales, fotografías de los surrealistas, etcétera, etc. [...] Después de la intervención de la policía se repararon las manchas de tinta del ecran con papel pegado, y *L'Age d'Or* continuó hasta el fin en una atmósfera de sobreexcitación de las más reconfortantes (*La Gaceta Literaria*, n. 96, 1930).

El rechazo no se manifestó de la misma manera en la España de Buñuel.

Pero sí lo hubo, y se puede rastrear en la revista *Gaceta de Arte*:

[...] las asociaciones católicas de esta localidad, desencadenando una violenta campaña en su órgano de prensa *Gaceta de Tenerife* y por medio de los partidos políticos afectos a su ideología, trabajando en Madrid, aprovechando la situación político-social española, favorable a sus propósitos, para la prohibición del mismo. Jamás se había conocido en la isla tanta procacidad de lenguaje contra una manifestación artística y cultural, ni nunca como entonces, en este plano de las actividades creadoras, la libertad de expresión se vio tan estrangulada por las fuerzas que representan la reacción (*Gaceta de Arte*, n. 36, p. 2, 1935).

El proceso fue así: el gobernador dijo que quedaba suspendida la proyección porque no se sabía de la Dirección General de Seguridad de Madrid si la película había pasado por la censura. Los miembros de *Gaceta de Arte* se entrevistaron con el gobernador y propusieron que, después de pasar por la censura local, esta película fuese exhibida apenas para los amigos de la revista y para los socios del Ateneo, todo con rigurosa invitación, antes advirtiendo, para que nadie quedase herido en su susceptibilidad, de qué trataba la cinta. El censor vio el film e,

inmediatamente, comenzaron a imprimirse las invitaciones. Pero, un día después, el diario *Gaceta de Tenerife* publicó:

La edad de oro es la herejía criminal en manos de quienes han perdido toda sensibilidad y todo sentimiento artístico; es el exponente de la impotencia espiritual de quienes olvidaron que tienen consciencia; *La edad de oro* tiende a sembrar la degeneración, la corrupción más repugnante de la época [...] no ha sido censurada en la Península y no logró ser estrenada. La rechaza toda consciencia, por muy sectaria que se manifieste. Porque hiere, señor Gobernador, no solo el sentimiento cristiano del pueblo, sino el de la familia, el de nuestros antepasados, el de nuestros padres. *La edad de oro* es el nuevo veneno de que se quieren valer el judaísmo y la masonería y el sectarismo rabioso y revolucionario para corromper al pueblo (*Gaceta de Arte*, n. 36, p. 2, 1935).

Ante esta nueva manifestación, el gobernador optó por prohibir la exhibición. El empresario que iba a proyectar la cinta publicó una carta en los periódicos locales diciendo que en su local de espectáculos rodaba todas las películas que fueron autorizadas por la censura, y que no tendría en cuenta las morales privadas de los espectadores, pues su negocio no sería sometido al gusto de ninguna ideología. Por supuesto que fue en vano.

Además, el diario *La Tarde* de Tenerife, tomando partido por los surrealistas, advirtió a los católicos sobre las inexactitudes y mentiras ya que *La Edad de Oro* había sido exhibida en 1931, en Madrid, en sección especial, en el Cine-Club de Ernesto Giménez Caballero, un católico de los más representativos del catolicismo español, y que la moral que invocaba *Gaceta de Tenerife* era de “falsos soles de talco” (*Gaceta de Arte*, n. 36, p. 2, 1935).

De nada sirvió que *La Gaceta de Arte* también hiciese público un manifiesto diciendo que:

La edad de oro no es un film inmoral: [...] es una aportación documental a la moderna psicología, dentro de un ambiente de formas poéticas, y en donde se valoran la teoría de los actos reprimidos de Freud, los complejos colectivos de Jung, y la moral sexual natural de Ehrenfels (*Gaceta de Arte*, n. 36, p. 2, 1935).

También, con una evidente provocación, en ese manifiesto los editores de la revista aclaran que el film no se había proyectado en Tenerife por “la movilización de grupos activos de las damas católicas, con cuyo peregrinaje lagrimoso de puerta en puerta, que conocen todos los hogares, intentan esconder su frustración de la misión maternal”. Agregaban que era el “más bajo clericalismo reaccionario” triunfando sobre la libertad de expresión, que *Gaceta de Tenerife* se regocijaba de la no proyección y que continuaba arremetiendo contra el surrealismo, *Gaceta de Arte*, el Ateneo y *La Edad de Oro* (*Gaceta de Arte*, n. 36, p. 2, 1935).

Este manifiesto también fue en vano, y por el tono se puede ver que los intelectuales canarios realmente estaban preocupados con la amenaza que representaba el totalitarismo y veían claramente que la libertad creativa estaba en peligro.

Un año después de estos hechos aludidos, en esa España que se quería moderna, laica y democrática, Domingo López Torres — uno de los primeros teóricos del surrealismo y escritor de la revista *Gaceta de Arte* fue asesinado. Al colaborador de *Gaceta de Arte*, Pedro García Cabrera, lo mandaron a un campo de concentración; el pintor surrealista canario, Óscar Domínguez se exilió en Francia y acabó suicidándose más tarde. Un triste fin también tuvieron otros poetas de *Gaceta de Arte*, como José Antonio Rojas, Julio Antonio de la Rosa y Domingo Pérez Minik. La lista es mucho más grande, y ni siquiera Federico García Lorca vio publicado *Poeta en Nueva York*.

En la España franquista, los postulados surrealistas amor, libertad y poesía fueron duramente perseguidos e implacablemente combatidos. Es sabido por todos que en la España de hoy, películas como *La Edad de Oro*, *Un perro andaluz*, o figuras como Salvador Dalí y Luis Buñuel son motivos de orgullo cultural, generadores de turismo y fuente de divisas. Los temores morales ante la exhibición de una obra hace mucho tiempo que han sido superados. Es más, surgen por doquier abanderados de la

mercantilización estética que destruyen el sentido de la existencia del arte y asumen el protagonismo de salvadores.

Referencias

AA.VV. *El surrealismo en España*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1994.

_____. *De Picasso a Dalí. Las raíces de la vanguardia española 1907-1956*. Lisboa: Museu do Chiado, 1998.

ARANDA, Francisco. *El surrealismo español*. Barcelona: Lumem, 1981.

BENJAMIN, Walter. La última instantánea de la inteligencia europea. In: *Iluminaciones*. Madrid: Taurus, 1980.

BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936*. Madrid: Alianza, 1995.

BRETON, André. *El amor loco*. Traducción de Juan Malpartida. Madrid: Alianza, 2000.

_____. *Manifiestos del surrealismo*. Traducción, prólogo y notas de Aldo Pellegrini. Buenos Aires: Argonauta, 1992.

CASTIGLIONI, Ruben Daniel Méndez. *Aldo Pellegrini surrealista: argentino*. (Tesis doctoral), Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2000.

GACETA DE ARTE. n. 1-36, 1932-1935.

GARCÍA, Jesus G. *La recepción del surrealismo en España. La crítica de las revistas literarias en castellano y catalán*. Granada: Antonio Ubago, 1984.

ILIE, Paul. El surrealismo español como modalidad. In: CONCHA, Víctor García de la. *El surrealismo*. Madrid: Taurus, 1982.

LA GACETA LITERARIA. n. 96, 1930.

NADEAU, Maurice. *Historia del surrealismo*. Altamira, 1970.

PELLEGRINI, Aldo. *Para contribuir a la confusión general*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1965.

_____. *El movimiento surrealista. Cursos y conferencias*. Buenos Aires, 1950.

PONGE, Robert (Org.). *O surrealismo*. Porto Alegre: UFRGS, 1991.

SANGUINETI, Edoardo. *Vanguardia, ideología y lenguaje*. Traducción de Antonio Pasquali. Caracas: Monte Avila, [s. d.].